

INFORMACIÓN BÁSICA

Descripción

La osteoartritis (OA) o enfermedad articular degenerativa (EAD), es el trastorno degenerativo crónico de una o más articulaciones que causa disminución de la movilidad y dolor. La OA se clasifica como primaria (poco común en perros y gatos), al producirse por envejecimiento o por una causa desconocida; es secundaria si es el resultado de otra enfermedad. La OA secundaria es común en perros y cada vez más común en gatos. Puede afectar cualquier articulación, aunque en los perros, la cadera, rodilla, codo y hombros son afectados más comúnmente. En la mayoría de los casos, la OA se desarrolla lentamente durante meses o años y empeora con el tiempo.

Causas

Puede causar OA cualquier suceso que lesione, dañe, presione o inflame una articulación y sus estructuras circundantes. Es una consecuencia común de la displasia de cadera, enfermedad del ligamento cruzado craneal, osteocondritis disecante y otras enfermedades degenerativas de las articulaciones en perros. Puede ocurrir después de la artritis séptica o inmunomediada, de la inmovilización prolongada de una articulación, de cirugía en una articulación, de un traumatismo directo o dislocación de la articulación y por ciertas enfermedades metabólicas óseas.

Síntomas

Cojera, rigidez y dolor son los síntomas más comunes. La rigidez suele ser peor después de períodos de descanso y mejora a medida que el animal se vuelve más activo. La cojera puede ser constante o esporádica y puede que empeore después del ejercicio, especialmente si a este le sigue un período de descanso. Las articulaciones afectadas pueden crujir, hacer ruidos secos o ásperos y tener un rango reducido de movimiento. Manipular la articulación o la pata afectada puede causar dolor. Al empeorar la OA, el animal puede volverse reacio a levantarse y a moverse.

Exámenes de Diagnóstico

Se puede sospechar la presencia de OA con base en los síntomas e historial. Radiografías de las articulaciones afectadas son necesarias para confirmar el diagnóstico, si bien lo detectado en ellas a menudo no se correlaciona con los síntomas y hallazgos ya observados. En algunos casos, puede extraerse líquido para confirmar el diagnóstico mediante análisis y cultivos bacterianos. Cuando hay OA, el fluido articular no está inflamado o infectado activamente.

TRATAMIENTO Y SEGUIMIENTO

Opciones de Tratamiento

La terapia médica es el tratamiento más usado. La cirugía puede ser necesaria en casos de inestabilidad articular (como la rotura

del ligamento cruzado craneal o dislocaciones), trastornos debilitantes severos (como la displasia de cadera) o para fijar de manera permanente ciertas articulaciones (artrodesis). (Vea los folletos de estas opciones quirúrgicas.)

El tratamiento médico incluye medidas para disminuir la tensión en la articulación, mejorar la salud de los cartílagos, superficies articulares y movilidad, y aliviar el dolor. La pérdida de peso disminuye el estrés en las articulaciones. El ejercicio consistente, de bajo impacto (caminar o nadar) puede ayudar a perder peso, así como para mejorar la movilidad articular y la masa muscular en la pata afectada. Las formas de ejercicio de alto impacto, como correr y saltar, deben evitarse. Si está disponible, la rehabilitación física puede mejorar significativamente la calidad de vida de su perro o gato.

Una variedad de complementos, como la glucosamina, sulfato de condroitina y ácidos grasos omega-3, parecen disminuir los procesos degenerativos crónicos en las articulaciones y aliviar un poco el dolor. Estos suplementos son seguros y pueden usarse por años si es necesario. Como alternativa a la glucosamina/sulfato de condroitina, su veterinario puede administrar glicosaminoglicanos polisulfatados inyectables. Se usan antiinflamatorios no esteroideos (AINE) en episodios agudos de aparición de síntomas, y a veces ellos pueden ser necesarios por períodos largos. Entre los usados en perros están el carprofeno (*Rimadyl*), deracoxib (*Deramaxx*), firocoxib (*Previcox*), meloxicam (*Metacam*), tepoxalin (*Zubrin*) y etodolac (*EtoGesic*). Meloxicam es de uso más común en gatos. Es importante señalar que los AINE para personas suelen ser tóxicos en animales y nunca hay que administrárselos.

La acupuntura ha proporcionado alivio en algunos animales. Los esteroides se suelen recetar sólo como último recurso, debido a sus graves efectos secundarios y a sus efectos destructivos en general sobre el cartílago articular.

Cuidados de Seguimiento

Conviene efectuar chequeos periódicos para evaluar la respuesta al tratamiento y la progresión de la enfermedad. Las radiografías no son de gran ayuda para controlar la progresión de la OA, pero pueden ser útiles si se planea una cirugía. Se deben realizar exámenes de laboratorio antes y durante el tratamiento a largo plazo con AINE ya que estas drogas pueden provocar o agravar problemas ya existentes de hígado y riñóns.

Pronóstico

La OA es una enfermedad crónica progresiva cuyo curso es difícil de predecir. Aún si se logra un régimen de tratamiento aceptable al inicio, la OA puede progresar y se deben hacer ajustes. Si la terapia médica no tiene éxito y no se puede mejorar, se pueden considerar alternativas quirúrgicas como fusión o sustitución de las articulaciones, o una artroplastía.